

## PRESENCIAS DE FEDERICO GARCIA LORCA EN LEON

Por José Enrique Martínez Fernández

Hace cincuenta años dio comienzo una de las guerras más sangrientas que registra nuestra Historia. Muchos españoles quedaron desde sus inicios marcados por la muerte en uno u otro de los bandos, españoles todos víctimas de la intransigencia asesina. De entre todos ellos sólo algunos han logrado evadirse del olvido. Quizá ninguno tanto como Federico García Lorca.

Cualquier ocasión es buena para recordar su persona y su obra, aunque sea, simplemente, la del cincuentenario de su muerte violenta.

El título de este artículo, en plural —“presencias”—, se refiere no tanto a la presencia física del poeta en nuestra ciudad de León, como a la espiritual, en forma de publicaciones de sus obras, estudios e influencias. Imposible es, en cambio, recoger la multitud de representaciones de las obras teatrales de Federico García Lorca en escuelas, colegios e institutos a lo largo de los años.

## 1. CON LA BARRACA EN LEÓN

Dentro del itinerario que siguió *La Barraca* en agosto de 1933, Federico García Lorca llegó con ella a León para representar *Fuenteovejuna* y *La tierra de Alvar González* (1). Uno de los leoneses que figuraba en la compañía, Luis Sáenz de la Calzada, ha contado “cómo a Federico se le olvidó la cuartilla que leía ante el público antes de la representación, explicando el objeto de nuestra misión y el resumen de lo que iban a presenciar; cómo el olvido le disgustó tremendamente y cómo, finalmente, se desquitó recitando prodigiosamente a Machado” (2).

Un espectador ha dejado escrito su recuerdo de aquella recitación de Federico:

“Yo también conocí a Federico. [...] Era, efectivamente, un muchacho explosivo, clamoroso... Le recuerdo embutido en su azul uniforme proletario: la testa poderosa, las cejas densas, la mirada navegante. Sobre el tablado del viejo teatro Municipal escenificó el romance de Machado *La casa de Alvar González* (sic). Federico aparecía apoyado sobre el filo de una bambalina, y con voz densa, que tenía el acento fresco y oscuro de un agua entre espadañas, iba recitando los versos del romance, mientras en escena los personajes representaban la tragedia. El público obrero le seguía conmovido, acaso sin entender del todo lo que el juego dramático representaba. Pero algo extraño, impresio-

(1) García Lorca había estado en León en 1916, siendo estudiante de Filosofía y Letras, en uno de los viajes de estudios organizados por el Catedrático de “Teoría de la Literatura y de las Artes”, don Martín D. Berrueta. No parece que esa visita, quizá importante para el joven Federico, dejara restos de un mínimo interés en su obra literaria.

(2) SAENZ DE LA CALZADA, Luis: “La Barraca”. Teatro Universitario, Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 140.

nante, como una mano desnuda sobre el corazón, contenía los alientos del cóncave profano... Yo le recuerdo bien. No transmitía alegría, ni comunicaba bullicios. Era como una transfusión de su propia tristeza, una penetrabilidad del presentimiento trágico de la muerte, lo que hendía los duros pechos espectadores... Y cuando la voz callaba, todo él aparecía como transido de dolor antiguo. De ese dolor tradicional, soportado con tremenda dignidad y fatalismo por una raza golpeada..." (3).

La representación tuvo lugar en el viejo teatro Principal —derrubado en los años cincuenta por un Ayuntamiento deseoso de extender sus espacios administrativos— y, tras dormir en el Hotel París, Federico García Lorca y sus huestes teatrales siguieron su itinerario hacia Asturias y Santander.

## 2. UNA ENTREVISTA EN EL DIARIO LA MAÑANA

*La Mañana* fue un diario independiente que dirigió don José Pinto Maestro y que nació en 1928 desapareció —como tantas otras cosas— en julio del 36.

Aprovechando la estancia de García Lorca en León con *La Barraca*, Francisco Pérez Herrero, que llevaba una sección del diario, realizó una importante entrevista al poeta granadino. Retrospectivamente, la entrevista la recogió la revista *Altano* en 1957 (4) y el diario *Arriba* en 1974 (1 de diciembre) y, juzgándola de indudable valor, Francisco Martínez García la reprodujo de nuevo en su *Historia de la Literatura Leonesa* en 1982 (5). Recientemente, la revista "Gurdulú" la ha vuelto a reproducir en su primer número (junio, 1986).

En tal entrevista, tras hablar brevemente de *La Barraca*, García Lorca se refiere a la poesía de su generación —la llamada generación o grupo del 27— a la que juzga como "lo mejor del mundo". Desecha la poesía sometida a la política y reivindica para el poeta su función exclusiva de artista atento a "tres fuertes voces: la VOZ de la muerte, con todos sus presagios; la VOZ del amor y la VOZ del arte". Más conocidas son sus opiniones sobre Valle Inclán, Azorín y el teatro español del momento. El primero, como poeta y como prosista, le parece "detestable" y sólo salva al Valle Inclán de los esperpentos; de Azorín piensa que "merecía la horca por voluble. Y como cantor de Castilla es pobre, muy pobre". Respecto al teatro español, más cruelmente, asevera que es "un teatro hecho por puercos y para puercos", oponiéndole su propia obra personal, su propio teatro, que quiere "siempre popular. Con la aristocracia de la sangre del espíritu y del estilo, pero adobado, siempre adobado y siempre nutrido de savia popular. La entrevista termina con unas bellas palabras del granadino sobre la Catedral leonesa que merece la pena reproducir:

"Ante la Catedral no sé qué decir. El silencio es la mejor respuesta. Una sola palabra no haría otra cosa que profanar la grandeza de su luz, su poesía, la maravilla de sus muros de cristal y la majestuosidad de sus bóvedas. Esta mañana, me la pasé toda en ella, sentado en una silla baja, como una beata visionaria, bañándome en el fervoroso anhelo que es toda su estructura. Por eso no pude fijarme en el detalle, absorbido todo yo, como estaba, por su sublimidad".

Este rápido resumen es nada más que un indicio del interés de la entrevista realizada por el llorado y familiarmente llamado Paco Pérez Herrero y que debe ser leída en su totalidad.

(3) CREMER, Victoriano: "Los mundos oscuros de Federica García Lorca y el Romancero Gitano", II, en *La Estafeta Literaria*, n.º 429, I, octubre, 1969.

(4) *Altano*, n.º 2, León, 1957, pp. 20-22.

(5) MARTINEZ GARCIA, Francisco: *Historia de la Literatura Leonesa*, León, 1982, pp. 487-490.

### 3. UN LIBRO SOBRE LA BARRACA

En 1976, un amigo de Federico, leonés, actor de *La Barraca*, quiso dejar noticia escrita de aquella aventura con un libro ciertamente valioso: "*La Barraca*". *Teatro Universitario* (6).

"Este es un libro de pequeñas vivencias, de diminutos recuerdos", escribe el autor, Luis Sáenz de la Calzada; pero en sus páginas levanta ante los ojos lectores lo que fue aquel empeño tan entusiasta como breve. Luis Sáenz narra su primer conocimiento de Federico —como gustan de llamar al granadino quienes lo conocieron— y revisa lo que era el teatro de entonces, desde los actores, pasando por escenógrafos, *tournées*... sin salvar —nunca mejor dicho— ni al apuntador. La bajísima calidad del teatro que entonces se hacía en España llevó a la República a la creación de *La Barraca*. Ella y las *Misiones Pedagógicas* de Alejandro Casona fueron los "últimos frutos de lo que la Institución Libre de Enseñanza representó en España" (p. 46).

Luis Sáenz se detiene en las representaciones de *La Barraca*, empezando por el auto calderoniano de *La vida es sueño* y siguiendo con los *Entremeses* cervantinos, *Fuenteovejuna* —momento en el que el entonces joven Luis Sáenz se incorporó a *La Barraca* en el papel de Comendador—, *El burlador de Sevilla*, la *Egloga de Plácida* y *Victoriano* y la *fiesta* del romance, a base de un romance viejo, otro de Lope de Vega y la machadiana *Tierra de Alvargonzález*. *El caballero de Olmedo*, última obra montada por *La Barraca* bajo la dirección de García Lorca, y como triste presagio de su destino, coincidió ya con un momento en el que Federico estaba más preocupado con su propia obra de creación que con el trabajo externo de *La Barraca*.

Interesante es también el capítulo dedicado a la formación de actores de *La Barraca* y a lo que ésta pudo suponer como raíz de aventuras teatrales posteriores, las de los llamados "grupos de teatro independiente".

Interés presenta, asimismo, la consignación de los distintos itinerarios que siguió *La Barraca* por los caminos de España, desde su fundación hasta su fin en plena Guerra y muerto ya Federico.

Por fin, el autor de tan sugestivo texto nos da noticia puntual de los componentes de aquella aventura teatral, con una cierta emoción motivada por el recuerdo. Entre ellos hay, además del propio Luis Sáenz, otros leoneses que, actores o no, estuvieron cerca de *La Barraca*, como un tal Domingo de Villafranca del Bierzo (p. 204), Ambrosio Fernández-Llamazares, de León (pp. 195-196) y el propio hermano del autor del libro, Arturo Sáenz, también actor en el auto sacramental calderoniano (p. 50). Sus nombres merecen ser, al menos, mencionados en este lugar.

### 4. GARCIA LORCA EN ESPADAÑA

Con frecuencia se ha resaltado la labor de puente de la revista "Espadaña" con respecto a los poetas del 27. Eugenio de Nora destaca, entre otros rasgos distintivos de la revista, la "conciencia clara de enlace, de aceptación vivificante, de no-ruptura con lo que considerábamos lo "mejor" de los poetas del 27" (7). Frente a la literatura "oficial", *Espadaña* quería continuar, cultural e ideológicamente, la España del treinta y seis. Sabido es la significación que en la revista leonesa tuvo el 27 del interior —Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego—. Conocida es también la labor de puente, difícil, que intentó con los del exilio.

(6) Véase nota 2.

(7) NORA, Eugenio de: "Espadaña, 30 años después", en "Preliminares" a la reedición facsimilar, León, 1978, p. XVI.

El caso de Federico García Lorca es distinto de los demás, puesto que su obra estaba ya completa desde su muerte en 1936 —aunque algunos de sus libros como *Poeta en Nueva York* y *Diván del Tamarit* aparecieran publicados póstumamente—. Pero si la fama del poeta ascendía progresivamente en el mundo entero, una leyenda negra iba siendo propalada en España desde altas esferas y con estúpidos subterfugios se quería disminuir la enorme calidad de la obra toda del poeta granadino. De ahí el significado que inmediatamente cobra la publicación en el número tres de *Espadaña* (julio, 1944) de los *Seis poemas galegos*, que en 1935 habían visto la luz en la Editorial “Nos” de Santiago de Compostela.

Por otro lado, como suplemento del n.º 18 de *Espadaña* (1945), apareció el conocido poema de Leopoldo Panero a la memoria del granadino titulado *España hasta los huesos*; y en el n.º 19 (1945), se publica un poema *A Federico García Lorca*, de Pierre Emmanuel, en traducción de Eugenio de Nora.

No podemos olvidar tampoco, aunque sea como simple dato, que en la clasificación esquemática de la poesía del momento que realizó la *Antología parcial de la poesía española (1936-1946)*, que publicó *Espadaña*, se hace derivar del tronco lorquiano tanto la poesía de Victoriano Crémer como la de Eugenio de Nora, los dos máximos poetas y representantes —junto con Antonio González de Lama— de la revista leonesa.

## 5. UN ARTICULO DE VICTORIANO CREMER SOBRE EL ROMANCIERO GITANO

El mismo afán reivindicativo que tenía la publicación en *Espadaña* de la aventura idiomática lorquiana de los *Seis poemas galegos* presenta un extenso artículo de Victoriano Crémer sobre el *Romancero Gitano* publicado a lo largo de tres números de *La Estafeta Literaria*, en 1969 (8).

El largo artículo, en tres partes, tiene, a mi parecer, suficientes méritos como para merecer no sólo ser recordado, sino releído con atención. Pretende Victoriano Crémer penetrar más allá de los fuegos de artificio de los romances para llegar al meollo del libro, con una interpretación ciertamente sugestiva. Pretende, además, negar otras interpretaciones sesgadas o superficiales de los “malos pájaros de la agorería española”.

Por ser un artículo bastante olvidado o desconocido, me detendré sobre él.

“Se da el caso, entre españoles, claro es, de que la obra de Federico García Lorca y su importancia dentro del cuadro general de la Literatura de España, permanezcan aún en cuarentena, sometida a maliciosas discriminaciones, cuando no lamentablemente confundida con una subespecie folclórica esparcida a los vientos sagrados, inmóviles, por tenaces y mendaces pandereteros”.

Las razones de lo anterior están claras para Victoriano Crémer:

“Negaban la poesía de Federico y le negaban a él por miedo, como apóstoles cobardes. Por miedo a que el Salvador consiguiera el milagro total de levantar con su sola voz a los muertos, al pueblo muerto y empotrado”.

Parece indudable para el autor del artículo que si García Lorca no era un político sí estaba implicado en los problemas de su tiempo profundamente; pero Victoriano Crémer da un paso más, intentando explicar el acoso que sufrió el poeta granadino de las fuerzas malditas:

---

(8) CREMER, Victoriano: “Los mundos oscuros de Federico García Lorca y el Romancero Gitano”, I, II, III, en *La Estafeta Literaria*, n.º 424, (15, julio, 1969), n.º 429 (1, octubre, 1969) y n.º 432 (15, noviembre, 1969).

“Lo que concitó la desconcertada y silenciosa hosquedad de los malditos fue el descubrimiento del sentido de la muerte española. Federico García Lorca ha sido el poeta que con más dolorosa serenidad, con más melancólica decisión, con más turbadora dotación humana y poética ha penetrado en los centros mismos del alma española para agarrar por los cuernos al toro bravo de la Muerte: es decir, para arrastrar, con mulillas floripondiosas y cascabeleras, al toro sangriento de España, por el ruedo ibérico, dejando en el paseo trágico regueros de presentimientos, mientras el público encendido batía palmas”.

Más adelante reiterará:

“Esta es nuestra teoría: La Casa Maldita vomitó contra Federico los monstruos mohosos que tenían encerrada a cal y canto a la hermosa muerte española. El poeta, gentilmente, valerosamente, había luchado contra el dragón y le había vencido...”

Tras esta inicial proclamación, Victoriano Crémer quiere dar su interpretación del *Romancero Gitano*, acorde con las ideas anteriores, y lanza una frase sugerente, su definición:

“El *Romancero Gitano* es una serena guía de bien morir”.

Y confirma su idea con una serie de textos del *Romancero* que le hacen concluir que el presentimiento de la muerte empapa la labor poética del granadino. Pero Victoriano Crémer quiere salir de la pura intimidad personal del autor del *Romancero Gitano*, para afirmar que lo que el poeta sentía no era sólo su propia muerte, sino también la muerte española. De ahí el valor del libro, de ahí su trascendencia por encima y por debajo de la metáfora fulgurante. Para Victoriano Crémer, el *Romancero Gitano* tiene esta significación: “La Muerte española Rescatada”; el vivir enfrentado con la muerte se palpa en toda la obra de García Lorca y sobre todo en el *Romancero Gitano* en el que, según Crémer, está sugerida toda la obra —poética y teatral— del escritor granadino.

Al final de su artículo Victoriano Crémer resume las ideas expresadas a lo largo de varias páginas y añade:

“El vio como ningún otro el destino pavoroso de su pueblo y lo sintió tan en sus antias que no quiso, o tal vez no pudo, evitar su propio sacrificio”.

Apresurado resumen es éste del interesante artículo de Victoriano Crémer en *La Estafeta Literaria*; pero a través del mismo puede intuirse la necesidad de rescatar textos olvidados, cuajados de intuiciones valiosísimas.

## 6. GARCIA LORCA EN LA POESIA LEONESA

El título es indicativo de una labor crítica que merecería, creo yo, la pena, pero ciertamente es ardua y quizá no demasiado atractiva. Quiero simplemente desbrozar el camino analizando las influencias de la poesía lorquiana en el que considero el poeta más receptivo de nuestras tierras: Victoriano Crémer.

Desde que en 1944 publicó Victoriano Crémer *Tacto sonoro* la crítica habló de influencias manifiestas de unos u otros poetas. Me ceñiré exclusivamente a la presencia de la poesía lorquiana en la del poeta leonés.

Ya vimos el interés de Crémer por la poesía de García Lorca, tanto por lo que se refiere a *España*, como por su artículo sobre el *Romancero Gitano*. Pues bien, la influencia de García Lorca es la más persistente en la poesía cremeriana, al menos hasta *Nuevos cantos de Vida y Esperanza* (1952); y, justamente, la influencia mayor proviene del *Romancero Gitano*.

Centrémonos de momento en *Tacto sonoro*. Ya en 1945 escribía un articulista: "La gran presencia que late en el verso de Crémer es la de Federico García Lorca; una riqueza extraordinaria de motivos lorquianos anima la pasión desgarrada del verso de Crémer. Sobre su profunda lírica castellana, los motivos del poeta andaluz son "Rejones con sed de sangre" (p. 17), "Redondo, el silencio cruza - los dedos sobre la panza" (p. 18), dice con un eco que recuerda algún verso del "Romance del emplazado", de Federico" (9). El crítico pone otros muchos ejemplos que no se necesita traer a cuento para demostrar la palpable influencia lorquiana, que traspasa todo el poemario, todo *Tacto sonoro*, desde el primer poema, "Viajes por el extranjero", con sus brillantes imágenes: "En la sartén de la fuente - el sol se frie en rodajas", "Clavos de bronce, los tábanos - la crucifican de espaldas", etc. En el poema aparece, incluso, la Guardia Civil: "Y si la Guardia Civil - ha de cruzarle, lo salta, - poniéndole a los caballos - bozos de silencio y agua".

Acaso los para García Nieto "terribles y disonantes *pueblón, jacintón, espadón o farolón*", que decía no saber de dónde venían (10) tengan su origen también en el San Cristobalón de "Preciosa y el aire" o en el "Espadón de nebulosa" del "Romance del emplazado".

El poema "Jueves", del mismo libro, presenta también resonancias lorquianas: "Soledad, bajo el encaje - de mantillas y painetas"; pero, más concretamente, versos como: "En las azules barandas - hay un revuelo de santos"; recuérdense las "altas barandas", las "verdes barandas" y los "barandales de la luna" del "Romance sonámbulo".

Observemos otros dos versos del mismo poema de Crémer: "Los gritos de *roja cresta* - se suicidan en el viento"; ¿No provendrán, acaso, del "Martirio de Santa Olaya", en concreto de las "Blasfemias de *cresta roja*"?

El poema "Melchor" contiene versos como: "Por los altos corredores - rueda una luna escarlata", que recuerdan los "altos corredores" del romance lorquiano "Muerte de amor".

La influencia lorquiana prosigue en poemarios posteriores de Victoriano Crémer. El profesor De la Concha ve dentro de *Caminos de mi sangre* (1947) estos versos de cuño lorquiano: "La luna, monda y lironda, - derrama su polisón" (11). Recordemos el inicio del "Romance de la luna, luna": "La luna vino a la fragua - con su polisón de nardos".

Es muy posible que imágenes cremerianas del tipo "los bueyes del sueño", "bisontes de niebla y cobardía", "toros de bronce y niebla", "los torpes bueyes invasores", "los bueyes del viento", las navajas que se abren comino "como bueyes, entre venas", imágenes que aparecen en distintos poemas de diversos libros, que no cito por no dificultar la lectura de este artículo informativo, es muy posible, digo, que tales imágenes procedan de aquella muy comentada del "Romance del emplazado": "Los densos bueyes del agua".

Dentro de *Caminos de mi sangre*, ¿quién no recordaría algunos versos lorquianos al leer los de Crémer?:

¡Qué miedo me da la noche  
cuando la llaman las calles  
estrechas, sin luz de luna,  
que no las pasea nadie...!

(9) CRUZ HERNANDEZ, Miguel: "Desde el fondo del alma", en *Ora et labora*, junio, 1945.

(10) GARCIA NIETO, José: "Tacto sonoro. Un libro de poesías de Victoriano Crémer", en *La Estafeta Literaria*, 25, septiembre, 1944.

(11) DE LA CONCHA, Víctor G.: *La poesía española de postguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa española, 1973, p. 420.



Federico García Lorca, por José Caballero.



**Arturo Sáenz de la Calzada.**



**Luis Sáenz de la Calzada.**



**Francisco Pérez Herrero.**



**Victoriano Crémer.**

El mismo poema de Lorca, "Sorpresa" ("Que muerto se quedó en la calle - con un puñal en el pecho - y que no lo conocía nadie") dejará su impronta posiblemente en "Descenso", poema de *Las horas perdidas* (1949):

¡Que nadie toque ese cuerpo!  
¡Que no lo levante nadie!  
Vestid de gas las farolas  
y que avisen al alcalde.

Dentro del último libro citado, es, sin embargo, el poema V de "Las alegres brujas", titulado significativamente "Bruja de los gitanos" en *Poesía total* (1967), y publicado como "Homenaje a F. G. L.", donde la influencia del granadino es más patente. Sin entrar en detalles, leamos el final del poema:

¡Ay bruja de los gitanos!  
¡Ay consumida candela!  
Guarda tu buenaventura  
para las celestes ferias  
para las trochas del alba  
—sombra de espanto y espuelas—  
mordiéndolo un tallo de nardo  
se acerca la Benemérita...

En otro libro de Victoriano Crémer, *La Espada y la pared* (1949), nos encontraremos con un poema dedicado a la muerte de Manolete, directa y voluntariamente inspirado en el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Los ecos son tantos, que pueden ser percibidos por cualquier conocedor del poema lorquiano. De ahí que no me detenga en ellos.

Al llegar a *Nuevos cantos de Vida y Esperanza* (1952), la influencia de García Lorca parece diluirse en la poesía de Crémer. No obstante, reaparece a veces sutilmente. Así sucede con algunos versos del *Llanto* lorquiano que dejan resonancias en un poema de *Tiempo de soledad* (1962):

V. Crémer:

*Como un río de mármoles, el sueño*  
va a morir a la mar de la mañana

F. García Lorca:

*Como un río de leones*  
su maravillosa fuerza  
y como un torso de *mármol*  
su dibujada prudencia.

No he pretendido un análisis completo de las influencias lorquianas en el poeta leonés. Es, nada más, una muestra de que García Lorca fue leído con fervor en nuestras tierras; sin duda, estas muestras podrían multiplicarse si atendiéramos a toda la poesía leonesa de postguerra.

## FINAL

En el verano de 1986, la Universidad leonesa quiso homenajear a tres grandes escritores nuestros, muertos en 1936: Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán y Federico García Lorca, dedicando a cada uno de ellos una semana de conferencias dentro de los *Cursos de Verano*. En el caso de García Lorca, dos conferencias fueron dadas por Luis Sáenz de la Calzada, otras dos por Ian Gibson y la quinta por el autor de este artículo. Como homenaje, como recuerdo o como estudio de su obra, aquellas charlas fueron seguidas con el interés que la obra de Federico García Lorca y su persona se merecen, interés que quiere ser prolongado por las páginas precedentes, homenaje también a la figura que ha llenado de belleza, de sugerencias diversas, de "amor", en definitiva, tantas mentes de adolescentes y mayores (12).

---

(12) Ya redactadas estas páginas, el "Diario de León", en su edición dominical del 17 de agosto de 1986, dedicó su suplemento literario —"Filandón"— a Federico García Lorca y, en concreto, a sus relaciones con León. "Filandón" reproduce la entrevista que hizo F. Pérez Herrero al poeta de Granada; además, Alejandro Valderas, en un sugestivo artículo, se refiere a la visita juvenil que el poeta realizó en 1916; Fernando Llamazares consigna las opiniones de Federico sobre León, vertidas en su visita de 1933; Luis Sáenz de la Calzada da cuenta de la actuación de "La Barraca" en León, sin añadir —como es lógico— datos de mayor interés que los ya consignados en su libro; por fin, aparece transcrita la musicalización de un texto del *Libro de poemas* —"Se ha puesto el sol"—. Desde aquí, mi felicitación personal a Alfonso García —coordinador de "Filandón"— por la excelente idea de ese "Homenaje a Federico García Lorca".